REFLEXIONES FILOSÓFICAS CURRICULARES: EL ACOMPAÑAMIENTO PEDAGÓGICO CON SENTIDO CRÍTICO PARA UNA EDUCACIÓN DE CALIDAD

AUTOR:
MORILLO SILVA JOSÉ ALBERTO

RESUMEN

Se plantean las concepciones filosóficas de la pedagogía, la educación y los diseños curriculares, con el fin de reflexionar sobres estos postulados y su influencia en los procesos de enseñanza y aprendizaje, permitiendo con ello, conocer las posturas de diferentes autores y sus concepciones acerca del hecho educativo. En primer lugar, se encuentra la profundización de la pedagogía y su funcionabilidad en la docencia, dentro de la cual se estudiará la filosofía y la pedagogía, así como la educación: realidad social y personal. Y un segundo momento, se encuentran las concepciones curriculares, por medio de las cuales se analizará el currículum y su concepción humanista, al igual que las reflexiones filosóficas curriculares. Finalmente se presentarán las reflexiones finales y las ideas conclusivas de esta investigación.

Palabras claves: pedagogía, currículum, filosofía.

ABSTRACT

The philosophical conceptions of pedagogy, education and curricular designs are presented in order to reflect on these postulates and their influence on the teaching and learning processes, thereby allowing us to know the positions of different authors and their conceptions about the educational fact. Firstly, there is the deepening of pedagogy and its functionality in teaching, within which philosophy and pedagogy will be studied, as well as education: social and personal reality. And in a second moment, there are the curricular conceptions, through which the curriculum and its humanistic conception will be analyzed, as well as the curricular philosophical reflections. Finally, the final reflections and concluding ideas of this research will be presented.

Keywords: pedagogy, curriculum, philosophy.

IINTRODUCCIÓN.

Los sistemas educativos proponen diversas formas de hacer y vivir la educación, partiendo de un esboce global de la realidad de la cual parten para proponer y alentar a las instituciones a poner en marcha los planes y proyectos que estos plantean. Sin embargo, una vez especificada y puntualizada dicha realidad, es cuando los verdaderos desafíos se dejan entrever, los cuales vienen acompañados de la deficiencia en los servicios, falta de profesionales, carencias y demás asuntos que impiden la aplicación de los diseños curriculares con efectividad.

Es así, como más allá de presentar una lista de estrategias e ideas de cómo llevar a cabo los procesos de enseñanza y aprendizaje, es necesario profundizar sobre lo que piensan, razonan e interiorizan los seres en formación, quienes resultan ser los sujetos de aprendizaje y en quienes se centrará toda la atención de los sistemas curriculares. Esto se da gracias a la filosofía, principalmente la que se especializa en estudiar los supuestos y presupuestos educativos y que en base al saber y la razón, busca responder a las necesidades de conocimiento de la humanidad.

Ante esta aseveración, dicha investigación plantea un camino que va desde el estudio de la pedagogía como sistema de acompañamiento genuino de aprendizaje y la filosofía de la educación, a través de las cuales se pretende reflexionar sobre las concepciones curriculares en los sistemas educativos, puntualizando las particularidades de cada premisa y los aportes de diferentes autores que ayudarán a comprender estos asuntos de los procesos de enseñanza y aprendizaje.

II. PEDAGOGÍA Y SU FUNCIONABILIDAD EN LA DOCENCIA.

Muchas pueden ser las conceptualizaciones actuales sobre las formas de enseñar y trasmitir el aprendizaje a niños, niñas y adolescentes, inclusive a adultos, debido a la evolución vertiginosa que ha tenida la pedagogía desde sus inicios más primitivos hasta sus progresos más civilizados, en los que nuevas teorías, posturas y concepciones filosóficas, sociales y psicológicas se han manifestado con respecto al tema, con la intención de discutir cómo deben llevarse los procesos de enseñanza y aprendizaje, aumentando con ello las maneras en las que muchos educan y forman en la modernidad.

En efecto, la pedagogía debe ir a la par con los nuevos tiempos, acoplándose lo más que pueda al rápido crecimiento social para responder a ello con eficiencia y eficacia. Sin embargo, no se debe olvidar la esencia misma de la pedagogía, aquella que, según Daros (2001, p. 92) "fue, primero, un hecho real: el hecho realizado por un esclavo de llevar o conducir a un niño al lugar en que él aprendía a leer y escribir. Éste en el trayecto de la casa a la escuela, conversaba y daba consejos al niño, de modo que la conducción física iba acompañada por una conducción cultural y moral", es decir, un acompañamiento genuino, del que toda pedagogía debe sostenerse para que lo que enseñe alcance un sentido pleno por medio de una interacción que permita descubrir lo que hay en el cerebro del que aprende y esto sea aprovechado para enriquecer su cosmovisión de las cosas.

Claramente, no se trata de sólo trasmitir un cúmulo de contenidos arbitrariamente, sino que ese contenido trasmita humanidad, que eso sea lo que

realmente se le pueda ofrecer a quien recibe la enseñanza, pues, de acuerdo con lo que plantea Cely (2029: 21), "en el plano pedagógico, la comprensión de las relaciones de aprendizaje y determinación de los seres como percepción, conceptualización e inteligibilidad definen los modos de acceso al saber como la conducción y orientación de las potencialidades humanas", por eso es necesario conocer cómo aprende el estudiante, cómo este observa la realidad y la procesa, cómo hace uso de los recursos que tiene a su disposición y cómo descubre los talentos que posee y los pone al servicio de la sociedad, teniendo en cuenta que más allá de cumplir con una programación, es determinar si lo aprendido tiene funcionabilidad o no en la vida de quienes lo asimilan.

Por consiguiente, Touriñán (2013: 45) explica que "es objetivo de la Pedagogía describir, explicar, interpretar y transformar cualesquiera estados de cosas, acontecimientos y acciones educativas", pero no se puede hacer solo desde el que enseña, sino desde el que es receptor y al mismo tiempo emisor de conocimiento: el estudiante. Por lo que la funcionabilidad de la pedagogía viene dada de acuerdo al grado de transformación que se pueda generar a partir de los conocimientos transmitidos, es decir, el impacto y trascendencia que ésta puede tener en los involucrados en el hecho educativo y cómo esto puede tener un alcance en la modernidad, sin olvidar que la enseñanza debe ser recíproca con la intención de alimentarse uno de otros con sus dones, habilidades y formas de aprender.

Es así, que el acto educativo se ve marcado por la responsabilidad de transmitir los conocimientos de acuerdo a las necesidades y particularidades que los seres en formación

poseen, dando paso a la compresión de lo que expone este mismo autor al decir que "la docencia es de por sí una función pedagógica, y cada función pedagógica implica problemas teóricos, tecnológicos y prácticos" (p. 35), por tanto, propiciar espacios y momentos para la enseñanza diversa, simplifica la funcionabilidad curricular que ésta tiene de parte del docente y del estudiante, ajustándose a los intereses de ambos, que al final es aprender de forma integral y con aplicabilidad a un hecho real en curso o próximo, afirmando también que "lo específico de la función pedagógica es construir hechos y decisiones pedagógicas" (p. 44), lo que implica y exige enfocarse en el acompañamiento geniudo que trae consigo un aprendizaje significativo.

1- Filosofía y pedagogía

Ahora bien, quizás a muchos les cuesta comprender estos asuntos, de hecho, no es descabellado asegurar que, incluso, les cuesta aplicar una verdadera pedagogía, quizás porque su horizonte está más aunado a limitarse a una porción del conocimiento humano, que puede ser necesario, pero no efectivo según la realidad que vive quien lo recibe. Es por tanto conveniente pensar que la filosofía podría ayudar a comprender dicha funcionabilidad, dada su concepción de amor a la sabiduría, entendiendo principalmente lo que explica Álvarez (2006: 123) que "ni la filosofía es un discurso sobre la pedagogía ni la pedagogía es una suma de métodos que inventamos para hacer comprender los saberes", es mucho más que un simple procedimiento mecánico o una sucesión de palabras embellecidas, es, en esencia, una relación de corresponsabilidad que ambas disciplinas desarrollan

en función de llevar a los que tienen ansias de conocer al punto álgido del saber.

En este sentido, la relación filosofía-pedagogía acrecienta la posibilidad de generar constructos epistémicos que rompan paradigmas en los procesos de enseñanza y aprendizaje, abriendo brechas en las formas tradicionales y arcaicas de enseñar, por eso el autor citado anteriormente afirma que "la filosofía puede ayudar a pensar los pensamientos de la pedagogía y la pedagogía ayuda a concretar la filosofía" (p. 123), dado que esta última da los principios filosóficos para establecer los objetivos, planes, metas y valores que se pueden desarrollar en el ámbito educativo, así como despertar el sentido crítico de aquello que se propone en el currículum para alcanzar su efectividad. Por tanto, Álvarez (2006: 117) asegura que "la filosofía y la pedagogía no son disciplinas completamente puras ni autónomas", sino complementarias una de la otra en favor de enseñar y alcanzar el conocimiento de forma diversa según las maneras en la que cada uno concibe el mundo y al mismo hombre.

En esta dirección, nuevamente Álvarez (2006: 123) asevera que "el pedagogo puede determinar las etapas, el filósofo sus orientaciones. Cuando enseñamos, y nos metemos en el trabajo de que el otro aprenda, sabemos que un conocimiento no es una cosa que se vende o se compra, es una realidad mental que se construye a través de operaciones cognitivas complejas", pero esta no puede ser unidireccional, sino que en la dinámica horizontal del conocimiento es donde se pueden alcanzar las metas pedagógicas y, a partir de estas reflexiones, llevar a cabo la educación de una manera más certera y ajustada a los desafíos de los nuevos tiempos, sabiendo

de su complejidad y sin temor a ir más allá de las limitaciones aparentes, las cuales se deben tomar en cuenta al momento de crear un diseño curricular.

2- Educación: realidad social y personal.

Entender la educación se ha ajustado en los últimos años a un hecho vocacional, principalmente en lugares donde los sistemas han sido vulnerados por su mal manejo, orientando la conciencia humana a ejercer desde la vocación, que si bien es cierto es el primer y transversal paso para dar cumplimento a los procesos, está un cúmulo de razonamientos que pueden influir en la vocación docente como la satisfacción laboral, los sueldos y salarios, el clima organizacional y demás situaciones asociadas a acciones político-partidista, ideología modernas, entre otras que pueden bien sea irrumpirla, si no son comprendidos ni bien asimilados, o fortalecerla; ante lo que se hace necesario tenerlos en cuenta en el desarrollo del hecho educativo.

Entonces, lo primero que se debe tomar en cuenta es esto que explica Cely (2019: 20) que "la educación exige pensar siempre sobre la concepción del ser humano" y pensar es algo propio de los seres humanos, por lo que cada acción que se genere afecta a los demás, por eso es necesario pensar la educación desde el principio de alteridad, originado desde la filosofía, y en base a esto crear cualquier currículo educativo que pretenda dar respuesta a las realidades y necesidades de los estudiantes, tomando en consideración a Touriñán (2013: 30) cuando asegura que "la educación es un ámbito de realidad susceptible, de ser conocido de diversas formas", por lo que su aplicabilidad y funcionabilidad debe permanecer enfocada en quien forma, en quien recibe, en su

reciprocidad y correlacional aprendizaje.

Es, por tanto, necesario explicar que, según Daros (2001: 11) en la educación "se requiere prestar atención a la concepción del ser del hombre y de la sociedad que cada constructor de una filosofía posee, pues la educación aparece como el deber moral de realizar o desarrollar lo que el hombre es o puede ser, y que, por sí solo, generalmente, no lo puede realizar", este principio ontológico de la educación debe ser punta de lanza para encontrar su sentido más idóneo en la consolidación del ciudadano con el que se pretende construir las nuevas sociedades, alimentado el compromiso social y humano que se aboque a la esencia misma del ser que busca aprender para saber aplicar el conocimiento de manera correcta luego de haber conocido de sí necesidades, carencias, emociones, opiniones y deseos de superación vagos o altos.

En este mismo orden de ideas, Daros (2001: 11) también señala que "la educación, siendo una realidad social y personal, afecta a un numeroso abanico de aspectos, de variables o integrantes, íntimamente relacionados en forma sistemática, de modo que, al igual que en un ajedrez, cada elemento tiene su relativa y, a veces, su insoslayable importancia", a la cual se le debe dar valor dentro de un currículo educativo con el cual se pretenda trabajar en favor de formar y orientar los procesos de enseñanza y aprendizaje, en los que debe puntualizarse esa realidad social y personal que esboza la educación, considerando, de acuerdo con Daros (2001: 130) que la "planificación exige comenzar por una idea general, por un motivo o problema que debe ser circunscripto y propuesto como

objetivo a alcanzar. Significa enfocar la educación y la sociedad como cosas problemáticas, cuestionar aquello que es a la luz de aquello que podría ser" para de esta manera responder eficientemente a ello.

III. CONCEPCIONES CURRICULARES.

Los procesos investigativos dentro del ámbito educativo, deben trabajar en la construcción de planes y proyectos que sean provechosos para la consecución de objetivos que se establecen en un diseño curricular de enseñanza y aprendizaje dentro de un sistema de educación regular, sabiendo que a través de ello se responderá a los retos que se han determinado en dicho currículum, conociendo y profundizando sobre la realidad social y humana que viven los agentes de formación y bajo esa premisa establecer las líneas de acción a ejecutar.

Es por ello, que se debe comprender esto que menciona Cely (2019: p. 16) que "el currículum implica la selección, la organización y la distribución de las experiencias de aprendizaje y formación a la luz de los criterios derivados de una clara concepción de la labor educativa", ajustadas a las realidades que existan alrededor del ser en formación, para que sea realmente efectiva y dinámica la aplicación de dicho currículum, puesto que, según Daros (2001: p. 139) "su centro se halla en ofrecer un instrumento estructurador para preparar concretamente situaciones de aprendizaje y enseñanza sobre diversos temas o disciplinas" previendo con ello la improvisación del conocimiento que de por sí limita y dispersa las formas concretas de enseñar.

Por eso, Daros (2001: p. 139) expone que "el curriculum estructura, con lógica y técnicas, estas preguntas: ¿Qué se va a

aprender (temas, contenidos)? ¿Cómo funciona y cómo se lo va a aprender (procesos lógico-epistemológicos)? ¿Qué dificultades tiene un aprendiz para aprenderlos (procesos psicológicos)? ¿Cómo hace el docente para facilitar aprenderlos y evaluarlos (procesos didácticos)?", por lo que diseñar estrategias curriculares no representa una simple tarea de un momento dado, sino una permanente función tanto del órgano rector como del personal que ejecuta dichas estrategias, además de ser quienes conocen las realidades y ofrecen información sobre ello para que la creación de los planes globales de abordaje sea creíble y realista.

1- Currículum y su concepción humanista.

Si se parte del estudio humano del ser que se pretende formar, no está mal concebir el humanismo como una manera de entender estos asuntos educativos reales, partiendo de una concepción manejada desde antiguo y que está asociada más a la fe y la magnificencia de la creación divina y que de allí parte para responder a las necesidades personales.

Es por tanto necesario recordar lo que explica Cely (2019: p. 10) que "tanto Comenio como Tomás desarrollaron una pedagogía humanista en la que la educación imitaba la perfección de la obra creadora de Dios, en la que la verdad se halla inscrita no en un canon de verdades impuestas, sino en el descubrimiento de la realidad del mundo que nos rodea y que se nos impone a los sentidos y a la inteligencia", razón en la que todo sistema debía basarse para generar una educación comedida a los preceptos de fe que se desarrollaron para esta época, sirviéndose de ellos para disciplinar y orientar las formas de enseñar o transmitir el conocimiento.

De esta manera, nace la postura que explica Daros (2001: 80) de que "la teoría educativa y curricular de Comenio implica una concepción armónica que parte de la concepción del hombre considerado imagen de Dios y cuya finalidad tiende a recuperar esta imagen dañada por la injusticia", de la cual se parte para fijar criterios de impartición de los procesos de enseñanza y aprendizaje, así como la creación de los procesos evaluativos de los conocimientos adquiridos de una manera particular y según su experiencia de fe.

2- Reflexiones filosóficas curriculares.

La filosofía ha tratado de estudiar los supuestos pedagógicos y cómo estos se manifiestan en el hecho educativo, incluso gran parte de la creación de los diseños curriculares se debe, principalmente, a la búsqueda del saber y compresión de estos desafíos, sabiendo que el objeto de estudio es el hombre en sí y su capacidad para razonar y plantear nuevas concepciones sobre la vida, el conocimiento de su propio ser y lo que está en su entorno que puede influir en ese proceso.

En un sentido más profundo, para Álvarez (2006: p. 118) "filosofar es una forma peculiar de pensamiento y esa forma de pensamiento consiste en pensar a partir de conceptos. Más allá de estar de acuerdo con esta definición, filosofar es una forma de pensamiento que no tiene la exclusividad del pensamiento", pero que a partir de ese pensamiento se genera una forma de comprender el mundo interno del hombre y por tanto su accionar en su mundo exterior, dinámico o pasivo, según sea el caso, debido a que, de acuerdo con Daros (2001: 03) "las filosofías tienden a buscar lo esencial de la vida, a pensar integralmente con una visión totalizante y creativa",

de allí que luego la pedagogía, como disciplina para el aprendizaje, genere las formas de poner en práctica diseños curriculares efectivos y eficientes, principalmente en el marco de la filosofía de la educación.

Por esta razón, este mismo autor plantea que "en un sentido micro, un currículum es la concreción de una teoría en un modelo o paradigma para organizar una situación práctica concreta de la enseñanza y del aprendizaje. En un sentido macro, el currículum implica la concreción de una teoría de la organización y gestión institucional, para posibilitar el proceso de educación," ante esta aseveración, la posibilidad de profundizar en el saber del hombre, no es mera actividad sin sentido, sino que, partiendo del estudio de las concepciones filosóficas, se puede construir este tipo de propuestas que den cumplimiento a las estrategias establecidas para fines específicos, aun cuando no sea el fin último de la filosofía.

Asimismo, para Ibáñez (2014: 91) "enseñar debe tener como objeto no buscar la respuesta correcta sino alcanzar la sabiduría, captar el razonamiento verdadero. Pero para ello es preciso suscitar el deseo de saber y no quedarse en lo útil o en la opinión más común", actuando así la creatividad del que enseña para buscar que el estudiante tome gusto por el saber y de esta mera alimentar el sentido crítico sobre los asuntos que le circundan, y es aquí donde actúa la filosofía de la educación como la gestora de ese empeño por alcanzar el razonamiento verdadero que corresponda a la necesidad de saber y conocer, con el fin de propiciar lo que menciona Daros (2001: 139) sobre que el "curriculum es una forma paradigmática de modelar una teoría. En el modelo se condensa concretamente lo que quien lo utiliza estima que es educación y

aprendizaje" para de esta forma aplicarlo con la esperanza o la certeza de obtener buenos resultados en el ámbito educativo.

IV. REFLEXIÓN FINAL.

El acompañamiento es una fórmula ineludible de enseñanza, es el noúmeno de la pedagogía, es estar dispuesto a ofrecer los conocimientos que se poseen a otros con los cuales muchas veces no se comparte más que una responsabilidad de orientar su aprendizaje, de ahí que Touriñán (2013: 47) asegure que "educar, implica, no sólo saber y enseñar, sino también dominar el carácter y sentido propios del significado de "educación", para aplicarlo a cada área de experiencia cultural con la que educamos", sabiendo que cuando se enfrenta al reto de enseñar propiamente a un ser humano, va más allá de la trasmisión de conocimientos teóricos, sino también sensibilidad, honestidad, caridad y conciencia, es educar desde la vida y para la vida, es educar desde el cerebro del que aprende.

La filosofía, por su parte, brinda un gran aporte en la comprensión de estos asuntos del aprendizaje, principalmente por su afán de saber, conocer y profundizar sobre los supuestos que se generan de la propia vida humana, de la razón y la lógica, para responder a lo que estos les inquieta, por lo que, según García (2011: 537), una "filosofía de la educación a la altura de nuestro tiempo tiene que saber rastrear aquellos espacios susceptibles de una intervención educativa plenamente humanizadora desde el horizonte de la dignidad y los derechos humanos", que resguarde y simplifique, desde la sabiduría, las acciones a ejecutar para hacer de la educación un punto inquebrantable en la sociedad humana, desde el diseño adecuado de sistemas curriculares que den respuestas a los problemas existentes, hasta los resultados alcanzados y que de

igual forma deben estar sometidos a constante revisión.

En definitiva, las concepciones curriculares, desde una perspectiva filosófica y pedagógica, han de ser concernientes en la medida en que su interés primario sea la enseñanza y el aprendizaje de los seres humanos, de ahí que cada uno en su conjunto, analice, proponga, diseñe y ejecute las estrategias, planteamientos y visiones de cómo se puede desarrollar una educación de calidad y significativamente aceptable, ya que, de acuerdo con Touriñán (2013: 31) "en la relación educativa hacemos compatible la acción de educar y nuestro conocimiento de tal actividad, con objeto de responder en cada acción educativa concreta", y esto debe ser una constante en las sociedades modernas.

Conclusión.

Tener conciencia de que los diseños curriculares están basados en paradigmas que buscan responder a una realidad en concreto, es estar claro de la evolución que estos pueden generar desde la presentación ante un sistema educativo, sabiendo que se puede profundizar desde una concepción filosófica educativa, en la que se deje entrever el conocimiento, la razón y la verdad, combinado con los métodos, la creatividad y la sensibilidad, para de esta manera saber que es posible alcanzar los grados máximo de excelencia educativa.

En consecuencia, se entiende esto que refiere Daros (2001: p. 139) acerca de que "las grandes ideas sobre educación y aprendizaje se concretan en el currículum; los fines remotos de la educación y del aprendizaje se concretizan en fines próximos: en lo que se puede lograr con el currículum", con el propósito de

generar una dinámica educativa organizada, con estructura y conciencia, para ir tras las metas y objetivos que se planteen en beneficios de las sociedades presentes y futuras.

Finalmente, comprender estos postulados es entender que, según Cely (2019: p. 16) "la investigación formativa que se refiere a la interacción entre el aprendizaje, entendido como un proceso de construcción del conocimiento, y la enseñanza, como una reflexión sistemática que vincula la teoría y la experiencia pedagógica", es la clave para combinar la filosofía, saber permanente, y la pedagogía con su formas y sus fondos, con el fin de que desemboquen en un gran resultado que se logre apreciar en el ámbito curricular.

Es así, que cada una de estas apreciaciones no nadan sin sentido en el mar del saber, sino que generan una forma más equilibrada de concebir el proceso educativo en las sociedades actuales. El acompañamiento genuino transforma las realidades de los niños, niñas y adolescentes, y hacen ver que el mundo no solo es blanco y negro, sino que en la gama de colores ellos encuentran el más idóneo para combinar con aquellos que se les puede ofrecer en un diseño curricular, sintiéndose parte de ello, involucrados y asumiendo su rol en el proceso de enseñanza y aprendizaje.

Referencias bibliográficas.

ÁLVAREZ, Freddy (2006) *Relación entre filosofía y educación*, Universidad Politécnica Salesiana, Quito.

CELY, Dina (2019) *Reflexiones filosóficas, pedagógicas y curriculares del realismo pedagógico*, Ediciones USTA, Bogotá.

DAROS, W.R (2001) *Filosofía de una teoría curricular*, Universidad del

Centro Educativo Latinoamericano, Rosario.

GARCÍA, Juan (2011) *Construyendo una pedagogía de la solidaridad. La intervención educativa en situaciones de emergencia*, en, revista española de pedagogía, nº 250, año LXIX, Universidad Nacional de Educación a Distancia, España, pp. 537-551.

IBÁÑEZ, José (2014) *Europa: la sabiduría y sus apariencias. La pedagogía del deseo y las disposiciones intelectuales*, en, revista española de pedagogía, nº 257, año LXXII, Universidad Internacional de La Rioja, España, pp. 77-92.

TOURIÑÁN, José (2013) *El significado de la función pedagógica y la necesidad de generar principios de acción*, en, revista española de pedagogía, nº 254, año LXXI, Universidad de Santiago de Compostela, España, pp. 29-47.